

REPROBACIÓN DE MARIO ORTOLÁ

El pasado 14 de octubre usted, Mario Ortolá, uno de los 29 ediles del Excelentísimo Ayuntamiento de Alicante publicaba una acusación abominable al Presidente de la Nación, además de calificarlo mediante un acrónimo tan pueril como cobarde de algo que no me permito reproducir en este salón de plenos virtual.

Al día siguiente, usted retiró esa publicación repitiendo, de nuevo, una maniobra de cobardía. En ningún momento creímos que usted se retractaría de lo dicho, de modo que nos ha obligado al resto de concejales de este Ayuntamiento a ocuparnos durante unos 20 minutos de su descomunal exabrupto, de su erupción de insensatez.

Lo cierto es que aunque se repite por usted, como por sus correligionarios, esta clase de consideraciones -tanto a las instituciones españolas como a las personas que las representan-, no podemos obviarlas, ya que en ese caso estaríamos siendo irresponsables con más de cuarenta años de democracia y Constitución, eso con lo que tanto se les llena la boca y por lo que sus ancestros ideológicos votaron en contra o se ausentaron del hemiciclo para no tener que hacerlo.

A estas alturas ya nos hemos dado cuenta de que ustedes han venido a eso, a organizar una melée constante en cada suceso político.

Pero esto ya ha pasado. Ustedes, con otras faces, se han aprovechado de momentos convulsos para que reine la intranquilidad y el desasosiego. Han protagonizado otras quemas y otros desconciertos.

Siempre son ustedes, la España que lanza vivas a la muerte, la que asalta cualquier dialéctica para intentar que solo haya un ruido ensordecedor, un olor nauseabundo, hediondo y para propagar a gritos que no existe la razón, que lo que no sean ustedes, es el caos.

El sueño de la razón produce monstruos, dicen los grabados de Goya. Esos monstruos son ustedes, los mismos que se ocultaron bajo las faldas de la derecha civilizada española cuando ustedes producían espanto tras la dictadura y España, con toda la razón, no podía volver la mirada hacia la dictadura de pura vergüenza.

Los tiempos de crisis hacen que las bestias de la razón puedan abrirse paso entre las sombras. Ahora este país ensombrecido por la crisis económica y la pandemia es el huésped más favorable para ustedes. En ese cuerpo su infame dialéctica crece como una pústula, como un forúnculo en el trasero de España, porque eso es más ni menos lo que usted representa: un forúnculo fétido y purulento en nuestro trasero, señor Ortolá.

Ustedes son la sarna en la reconciliación, son la peste en el perdón, son la sanguijuela en la concordia, el parásito que aparece para dividir, para alojarse como un gusano en la debilidad de los pueblos cuando estos necesitan más sentido de comunidad y sentido de nación.

Ustedes son el negacionismo de la patria cuando la mentan, son la paz a punta de bayoneta, son la libertad a una vuelta del garrote, son el convencimiento por tortura. No son nada más ni nada menos que el producto de su propia náusea.

Esta semana Ortega Smith se negaba a condenar al franquismo, algo que todos los grupos de este pleno han condenado. Sabemos lo que ustedes pretenden, pero este país ha sufrido lo suficiente con la dictadura como para echarlos de una patada ante su primera intentona de segundo Movimiento Nacional.

Señor Ortolá, yo estoy aquí para defender lo que todos los españoles quisimos ser hace más de cuarenta años, estoy aquí para defender a cualquiera que se vea vulnerados desde su estrado fascista.

Y yo estaría reprobándolo si usted igualmente hubiera dicho lo mismo de cualquier otro Presidente de la Nación del pasado, no le quepa dura. En este mismo momento sería solidario con cualquier representante público, simplemente osara rozar el fleco más delgado de la camisa de aquellos que representan la posición democrática que ellos entienden más beneficiosa para España, que en mi caso, es el socialismo.

Usted nunca podrá estar en esas filas, las de los demócratas.

Muchas gracias.